

JUAN PABLO BOHOSLAVSKY (coordinador)

Ciencias y pandemia

Una epistemología para los derechos humanos



edulp

derechos
humanos

Ciencias y pandemia

Ciencias y pandemia
Una epistemología para los derechos humanos

JUAN PABLO BOHOSLAVSKY
(coordinador)

Prólogo Jaime Breilh
Posfacio Mirta Roses



Ciencias y pandemia : una epistemología para los derechos humanos /
Luciana Álvarez ... [et al.] ; compilación de Juan Pablo Bohoslavsky. -
1a ed. - La Plata : EDULP, 2022.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8475-40-0

1. Pandemias. 2. Derechos Humanos. I. Álvarez, Luciana. II. Bohoslavsky, Juan Pablo,
comp.
CDD 323.01

Ciencias y pandemia Una epistemología para los derechos humanos

Imagen de tapa: Ana Yael

JUAN PABLO BOHOSLAVSKY
(coordinador)

Prólogo Jaime Breilh
Posfacio Mirta Roses



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDUIP)
48 N° 551-599 4° Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina
+54 221 644-7150
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

ISBN 978-987-8475-40-0

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
© 2022 - Edulp
Impreso en Argentina

A Mariana, compañera de ciencias y emociones
J.P.B.

Índice

| | |
|---|-----|
| Prefacio | 9 |
| Agradecimientos..... | 11 |
| Prólogo. La pandemia y el derecho a una ciencia veraz, humilde y emancipadora..... | 12 |
| <i>Jaime Breilh</i> | |
| Introducción. Pluralidad epistémica y derechos humanos en pandemia..... | 19 |
| <i>Juan Pablo Bohoslavsky</i> | |
| Observación general relativa a la ciencia y los derechos económicos, sociales y culturales..... | 45 |
| <i>Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas</i> | |
| La ciencia como derecho humano | 89 |
| <i>Mikel Mancisidor</i> | |
| Capitalismo y pandemias: hacia una epistemología crítica basada en los derechos humanos y de la naturaleza | 112 |
| <i>Karina Forcinito y Pablo Varela</i> | |
| La controversia detrás de la evidencia: Asesoramiento científico para la toma de decisiones públicas..... | 135 |
| <i>Sol Minoldo y Rodrigo Quiroga</i> | |
| Verdad, ciencia y derecho. Un ejercicio de humildad | 154 |
| <i>Luciana Álvarez y Emiliano Jacky Rosell</i> | |

| | |
|---|-----|
| Hacia una evaluación socio-política de la crisis del COVID-19..... | 170 |
| <i>Daniel Feierstein</i> | |
| Empleo juvenil y pandemia en Argentina..... | 187 |
| <i>Gustavo Gamallo y Flavio Gaitán</i> | |
| Neoliberalismo y la producción de enfermedad | 205 |
| <i>María Soledad Santini</i> | |
| Derecho y ciencia en las políticas educativas federales durante la pandemia COVID-19..... | 219 |
| <i>Nancy Cardinaux y Matías Manelli</i> | |
| Ciencias de la salud y economía..... | 241 |
| <i>Valentina Viego</i> | |
| Políticas públicas y estándares interamericanos: El derecho al goce de los beneficios del progreso científico | 275 |
| <i>Flavia Piovesan y Jessica Tueller</i> | |
| Vacunarse y vacunar: ¿Lujo, derecho, obligación, necesidad?. | 291 |
| <i>Juana Sotomayor y Margarita Sotomayor Dávila</i> | |
| Recursos médicos vitales limitados: dilemas bioéticos cotidianos durante una emergencia extraordinaria..... | 313 |
| <i>Laura F. Belli</i> | |
| Estudio sobre los efectos en la salud mental de niñas, niños y adolescentes por COVID-19..... | 331 |
| <i>UNICEF</i> | |

| | |
|--|-----|
| Movilidad internacional y COVID-19: entre la inequidad inmunitaria y la ineficiencia del Reglamento Sanitario Internacional de 2005 | 360 |
| <i>Pedro Villarreal</i> | |
| Inversión en ciencia y tecnología durante la pandemia: un análisis interdisciplinario e interseccional sobre derechos, prioridades, estrategias y desafíos | 382 |
| <i>Carla Poth, Sara Cufre y Matías Blaustein</i> | |
| Eco-epidemiología, “Una Salud”, salud colectiva y la integralidad de las ciencias | 407 |
| <i>Oscar Daniel Salomón</i> | |
| Políticas feministas interseccionales, antirracistas y comunidades de cuidado en tiempos de pandemias. Una reflexión desde el Sur | 426 |
| <i>Karina Bidaseca</i> | |
| El valor epistémico de la democracia deliberativa en pandemia | 445 |
| <i>Juan Pablo Bohoslavsky y Jeff King</i> | |
| Posfacio. Entre todas/os..... | 470 |
| <i>Mirta Roses</i> | |
| Las/os autoras/es..... | 472 |

Políticas feministas interseccionales, antirracistas y comunidades de cuidado en tiempos de pandemias. Una reflexión desde el Sur

KARINA BIDASECA ¹

1. La casa, el mundo. Una introducción

En el contexto de la pandemia, la casa se transformó en el mundo. La política antirracista que ancestralmente batalla desde la casa es fuente de inspiración para las resistencias actuales de los feminismos descoloniales e interseccionales. La casa en las comunidades afro, originarias, campesinas y de agriculturas agroecológicas implica una densificación de relaciones sociales, económicas, culturales, de cuidados y de lucha contra las opresiones, desigualdades de género, intergeneracionales, etnicidades y raciales.

Partiendo de la hipótesis que los impactos sanitarios, económicos y sociales de la pandemia se agudizaban sobre poblaciones históri-

¹ Este texto se enmarca en la investigación en curso “Tramas del artivismo frente al ecocidio” PIP-CONICET (2021-2024), dirigida por mí en NuSur (Núcleo sur-sur de estudios poscoloniales, performáticos, identidades afrodiaspóricas y feminismos/IDAES/UNSAM) y en las realizadas dentro del Grupo de Trabajo Epistemologías del Sur y Afrodescendencias y propuestas contra-hegemónicas de CLACSO. La autora agradece a las mujeres y disidencias que dieron cuerpo a este estudio.

camente excluidas desde las condiciones de género, clase, étnico-raciales o de residencia, en plena pandemia, dirigí una investigación pionera basada en trabajo de campo y etnografía digital en el marco de las acciones que realiza la “Unidad Coronavirus”, intitulada “Impacto del COVID-19 en la vida de las mujeres cis y trans”, en el Instituto de Altos Estudios Sociales – Universidad Nacional de San Martín (IDAES/UNSAM). Su finalidad fue producir conocimiento sobre la situación en el cual se encontraban las mujeres indígenas y afrodescendientes, trans y travestis en el contexto del COVID-19 en un número de ciudades de Argentina², para la planificación de políticas públicas interseccionales para el período post cuarentena.³

El estudio se basó en epistemologías feministas descoloniales, afrofeministas, feminismo multiespecies, de cuidado y anti-racistas –que comprendió dos encuestas en formato virtual; en el caso de los barrios vulnerables, se realizaron *in situ*–⁴. El mismo se elaboró en

² El estudio se desarrolló en las zonas urbanas de Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, Gran La Plata, Gran Córdoba, Puerto Madryn; Resistencia, Santiago del Estero, Catamarca y San Salvador de Jujuy.

³ El informe fue impulsado desde el Núcleo NuSur como una acción conjunta entre el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación; CONICET; el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad y contó con el apoyo de la Red Institucional Orientada a la Solución de Problemas (RIO SP) en Derechos Humanos del CONICET. Desarrollado en forma casi simultánea en Brasil con instrumentos metodológicos que permitiesen establecer comparación adecuadas, posteriormente fue desarrollado en otros dos países a saber: España y Venezuela. Fue publicado por CLACSO, bajo el título: “Pandemia, cuerpos y cuidados. Impactos del COVID-19 en la vida de las mujeres cis y disidencias: Argentina, Brasil, Venezuela y España”. Grupo de Trabajo CLACSO Epistemologías del sur, *Boletín Poética erótica de la relación*. Año 1 – Número #1 junio 2021. <https://www.clacso.org/boletin-1-poetica-erotica-de-la-relacion/> El informe se encuentra disponible en https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/resumen_ejecutivo_mujeres_y_covid_-_mincyt-conicet_-_mingen.pdf

⁴ Alcanzó un universo de 2.274 encuestas basado en el método de “bola de nieve”, se alcanzó a una población más amplia, a partir del estado de conocimiento público y la colaboración de una red federal que incluyó a 14 Universidades nacionales y 69 organizaciones sociales. La investigación exploratoria fue de carácter virtual (Plataforma Digital de Etnografía). Dicha plataforma se creó en 2018 con sede en el Programa Poscolonialidad y Pensamiento Transfronterizo en los Estudios Feministas (IDAES/UNSAM), con el objetivo de construir un espacio “in-between” entre las tecnologías, las artes y las representaciones estético-culturales feministas y antirracistas situadas. Trabaja con miembros de las comunidades para traducir el proceso de adaptación digital de materiales culturales, audiovisuales y archivos e

clave feminista interseccional con una metodología decolonial feminista situada de participación/acción. Concibió la vulnerabilidad estructural como una variable histórica que se exagera durante la pandemia, en donde las vidas de las mujeres y disidencias son expuestas a violencias estructurales interseccionales vinculadas íntimamente al racismo y al patriarcalismo que portan los cuerpos racializados y sexualizados, como a las formas de precarización materiales, físicas, emocionales como resultado de la afectación del COVID-19.

Los conceptos de “interseccionalidad” de la afrofeminista Kimberlé W. Crenshaw (1992), de “sistema colonial/moderno de género” propuesto por la filósofa y pedagoga feminista decolonial María Lugones (2008) como de “retórica salvacionista” (Spivak, 1988; Abu-Lughod, 1998 y Bidaseca, 2010), han tenido una fuerte relevancia en su desarrollo.

Inspirada en “Vidas precarias” de Judith Butler, las premisas epistemológicas del presente texto están orientadas hacia una “nueva ontología corporal que implique repensar la precariedad, la vulnerabilidad, la dañabilidad, la interdependencia, la exposición, la persistencia corporal, el deseo, el trabajo, y las reivindicaciones respecto al lenguaje y a la pertenencia social” (2010, p.15).

En lo que sigue, me interesa ofrecer una lectura epistémica, teórica y activista de aquellas posiciones feministas, multispecies, interseccionales y anti-coloniales que nos permitan reconstruir las casas, las vidas y el mundo arrasado por la pandemia, desde las propias voces de las comunidades de cuidados de las mujeres indígenas (en el sentido amplio del término como parte de los pueblos colonizados por Occidente en virtud de la expansión colonialista).

Citando la escritura performática de la poeta afroamericana Audre Lorde: “Las herramientas del amo nunca dismantelarán la casa del amo” (1988, p.89). ¿Cómo construir un poder global de herman-

investigar el impacto social de las nuevas tecnologías. Esta investigación abarca varias áreas relacionadas con el nexo de medios digitales como herramienta metodológica en la investigación sociológica y en las pedagogías decoloniales.

dades minoritarias que puedan derribar la casa del amo alejadas de retóricas salvacionistas?

2. Colonialidad de género y COVID-19

La abyección de las violencias escritas de forma indeleble en los cuerpos feminizados yace en la base donde se apoya y apuntala el orden social falogocéntrico, sostenido por la sociedad del espectáculo y la necesidad de crear una víctima universal para la refundación del patriarcado (Segato, 2003).

La espectacularización de las muertas son el síntoma de la mercantilización de esos cuerpos, tanto en los territorios domésticos como los globalizados en las zonas de fronteras expuestas ante diferentes pandemias.

Respetando la importancia de la eficacia simbólica de la ley, nada indica que las muertes de los cuerpos feminizados disminuirán, ni tampoco su crueldad. La actual es una época de profundos cambios culturales y los feminicidios son expresivos de ese cambio epocal en las relaciones de género. Por momentos me permito pensar en la deshumanización que puede ser acompañada por el no reconocimiento del otre/otra, que lleva al aniquilamiento y la borradura de la identidad de los cuerpos racializados y sexualizados.

Comprendiendo que la matriz dominante en una sociedad se encuentra ordenada a partir de intersecciones donde género, raza, etnicidad se superponen, “en el caso de las mujeres afrodescendientes se activa un mecanismo de borradura. La interseccionalidad viene a relevar lo invisible o lo que queda atado a universalidad y, por ende, homogéneo. La norma opera de modo que el imaginario ‘mujer’ en singular refiere a la mujer blanca de clase media y hetero escondiéndose la colonialidad racial y de género” (Bidaseca, 2014, p.953), la apuesta por un diseño e implementación de una política pública interseccional fue decisiva.

“La relación expresiva que existe entre la depredación de la naturaleza y las violencias esculpidas en los cuerpos femeninos en un momento temporal único del estadio del capitalismo de ‘acumulación por desposesión’”⁵ (Harvey, 2005) se erige tanto como un lenguaje de comunicación como una “pedagogía de la crueldad” (Segato, 2018).

El pensamiento afrofeminista y los legados de la esclavitud en las Américas como debate en el campo de los feminismos de(s) y (pos) coloniales nos permite mostrar que hay pandemias múltiples, y que la necesidad que el género y la raza como categorías de análisis, pero fundamentalmente subjetivas, deben ser complejizados al ser pensada la raza interseccionalizada por el género/sexo/religión/locus de enunciación/nación –y no entender la raza superpuesta a ellos–. A continuación, abordaré lo que la académica afrocubana Rosa Campoalegre Septien (2020) define como “pandemias racializadas”.

3. Pandemias en plural

Toni Morrison, la escritora afro nacida en Lorain, Ohio, colocó en el centro de sus novelas la cuestión de la casa y la raza:

(...) prefiero pensar en un mundo en el que la raza, en efecto, no sea importante. No pienso en un parque temático, ni en un sueño fallido y que siempre falla, ni en la casa paterna con sus muchas habitaciones. Lo concibo como un hogar. Por tres motivos. En primer lugar, porque establecer una distinción radical entre la metáfora de la casa y la del hogar me ayuda a aclarar lo que pienso sobre la construcción racial. En segundo lugar, porque me permite

⁵ El concepto acuñado por el geógrafo David Harvey, la acumulación por desposesión, tiene por objetivo mantener el sistema actual, repercutiendo en los sectores empobrecidos la crisis de sobreacumulación del capital, mercantilizando ámbitos hasta entonces vedados al mercado.

tomar el concepto de la insignificancia de la raza y apartarlo del anhelo y el deseo, apartarlo de un futuro imposible o de un pasado irrecuperable y probablemente inexistente, para acercarlo a una actividad humana manejable y factible. En tercer lugar, porque la labor que puedo hacer es eliminar la fuerza de las construcciones raciales en el lenguaje. No puedo esperar a que llegue la gran teoría de la liberación, defía su funcionamiento y haga su trabajo. Asimismo, tanto las cuestiones relativas a la raza como las relativas al hogar son prioritarias en mi obra y han propiciado, de una u otra forma, mi búsqueda de la soberanía, así como mi abandono de esa búsqueda apenas he reconocido su disfraz. (2020, p.7)

El COVID-19 ha impactado de modo diferencial entre las poblaciones afro y latinas en nuestros países de América Latina, el Caribe y del Norte, y ha llevado a crear el concepto de “pandemia racializada” esgrimido por la Campoalegre Septien (2020). La situación de las mujeres y disidencias y la de los afrodescendientes mostró ser la más vulnerable al coronavirus. El número de infecciones fue creciendo rápidamente en el epicentro del COVID-19, según la Organización Mundial de la Salud [OPS/OMS] (2020).

En Brasil, 1 en 3 afrodescendientes mueren en hospitales por COVID-19, mientras es 1 en 4,4 para blancos. En la ciudad de Nueva York, las tasas de mortalidad eran el doble para los negros que para los blancos. La propagación de Coronavirus se elevó mucho más rápido en los llamados barrios negros. A ello se sumó la invisibilidad estadística.

En una reunión de la Red Interamericana de Altas Autoridades sobre Políticas para Población Afrodescendientes (RIAFRO), los representantes gubernamentales de una decena de países destacaron la importancia de mejorar la calidad de información diferenciada por

raza y etnicidad para mejorar la capacidad de respuesta de los gobiernos (Horwitz, Nagovitch, Sonneland, y Carin, 2020).

Con los sistemas de salud colapsados, mantener la distancia como la única esperanza no fue válida en poblaciones en las que la economía popular es su fuente de sobrevivencia y se efectúa en el espacio público.

La casa ha expresado ser el lugar en el cual las mujeres, fueron en mayor medida objeto de violencias, tasas de feminicidios, precarización laboral y expuestas a las tareas de cuidados en detrimento de su calidad de vida y de su salud física y mental.

La muestra urbana de nuestro estudio en relación a las principales dificultades enfrentadas, la que más se expresó fue: conseguir trabajo, viviendo de trabajo precario o “changas” entre las mujeres trans/travesti (44,4%); alcanzando el 36,4% para las originarias; el 33,8% para las mujeres rurales; el 32,8% para las afrodescendientes y el 23,5% para las mestizas. En relación con la alimentación, el 33,3% de las mujeres trans/travesti respondieron que la alimentación había empeorado; así como en el 30,8% para las originarias; el 26,6% para las mujeres rurales; el 25,9% para las afrodescendientes. Para las migrantes también se destaca la mención a la imposibilidad de asistir a familiares (22,6%).

La pregunta en la encuesta urbana sobre cómo la cuarentena afectó el trabajo y los ingresos produjo los siguientes resultados: el 53,6% tuvo que adaptarse a trabajar de forma virtual; el 13,3% siguió de forma normal; un 6,6% no está trabajando, pero le pagan el sueldo igual. Mientras un 20% indica una situación de precarización laboral: el 11,4% con reducción de la carga horaria del trabajo; el 6,7% no está trabajando y no le paga y el 1,9% fue despedida.

El estudio expuso la crisis de cuidados durante el confinamiento, que se tradujo en relación al estado de ánimo: el estar preocupada (44,6%) y sobrecargada (31,7%) fueron los más mencionados entre las mujeres urbanas. Resulta significativo el porcentaje de las mujeres urbanas que son jefas de hogar (55,1%), responsables en su mayor

parte (84,1%) de los trabajos domésticos y de cuidados. Según la percepción de la gran mayoría de las mismas (82%), aumentó el trabajo doméstico y de cuidados durante la cuarentena. En relación a la co-participación en el reparto de las tareas la mayoría respondió que alguien más de la familia las comparte con ellas. De estas personas, en el 76,6% de los casos se trata del compañere y en el 27,1% de les hijes. El 54,8% respondieron que, entre todas las personas de la familia que son co-responsables, las mujeres son las que trabajan más.

La situación actual ha empeorado entre las mujeres infectadas directamente o indirectamente por el COVID-19 (10,8%) y que son responsables del cuidado de alguien perteneciente al grupo de población en riesgo o bien están al cargo de adultos/as mayores dependiente (34,4%). La sobrecarga de trabajo –doméstico, de cuidados y educativos– se expresa de forma significativa en la vida de las mujeres: por ejemplo, en un 92,6% se encargan de acompañar las actividades escolares de sus hijes en el período de cuarentena.

4. Comunidades de cuidado

Ante este escenario desgarrador, son las mujeres una vez más quienes salen a enfrentar las crisis y lo hacen en forma comunitaria, colaborativa y con una importante autogestión de los recursos. En Argentina, la muestra de mujeres urbanas, en un 38% manifestó que en su territorio existía alguna iniciativa comunitaria que involucraba redes de solidaridad para enfrentar los efectos del COVID-19, como el reparto de bolsones de alimentos, barbijos y remedios caseros. Entre las mujeres que participaban en un colectivo comunitario u organización, un 68% eran voluntarias, un 15,8% referentes comunitarias y un 4,2% son militantes.

Las favelas de Brasil organizaron su propia lucha contra el coronavirus. Las mujeres en el barrio Paraisópolis de San Pablo, asisten a un incremento de casos desde el mes de marzo de 2020 a mayo de

2021⁶. El desplazamiento del virus a América del Sur entreveía que estos barrios serían devastados. El virus ha afectado desproporcionadamente a las favelas pobres de Brasil, en su mayoría negras. En San Paulo, las personas que viven en zonas más pobres y contraen el virus tienen hasta 10 veces más probabilidades de morir que las personas en áreas ricas, según datos publicados por el Departamento de Salud de esa ciudad. Los residentes afrodescendientes de Sao Paulo tienen un 62% más de probabilidades de morir por el virus que los residentes blancos. Las favelas son una gran casa de activismo y resistencias.

Abandonadas por los servicios gubernamentales, la nota publicada por el *Washington Post* muestra que las comunidades han creado sus propias instituciones paralelas –incluidos el correo, Internet y los sistemas de saneamiento– trabajando en los sistemas de salud y de educación. Una de las alternativas que elaboraron las mujeres fue el programa de “Presidentes de la calle” para monitorear y frenar la propagación del virus.

Las mujeres de la favela Complexo do Alemão de Río de Janeiro, explicaron lo siguiente: “Decidimos crear alternativas para que si el gobierno no hacía su trabajo, pudiéramos movilizarnos para prevenir el sufrimiento en la comunidad”. (*Washington Post*, 10 de junio de 2020). Se generó así una propia base de datos para rastrear la enfermedad. La asociación de residentes en la comunidad de Cantagalo de Río se unió a una organización no gubernamental local para rociar desinfectante.

Después de que Juliana Carmo, de 20 años, viera mensajes que se extendían en las redes sociales diciendo a la gente

⁶ San Pablo, el Estado más afectado con 46 millones de habitantes vio crecer del 77% al 80% en mayo la ocupación de la capacidad hospitalaria para enferma/os de COVID-19 luego de haber tocado el pico del 92% en abril. La pesquisa realizada por Data Favela e Instituto Locomotiva apunta que las favelas de Brasil têm 5,2 milhões de mães. De estas, 72% afirmam que la alimentación de su familia será prejudicada por la ausencia de renta, durante el aislamiento social. <https://www.ilocomotiva.com.br/estudos>

del barrio Honório Gurgel de Río que los climas cálidos frenarían el coronavirus y que las máscaras donadas estaban contaminadas con el virus, se asoció con otros jóvenes de Río para mapear y combatir las *fake news* (noticias falsas).

Produjeron un video que aborda la desinformación más común y establecieron una línea directa para ayudar a las personas. (*Washington Post*, 10 de junio de 2020)

5. Retóricas salvaconistas, mujeres indígenas y Sur global

La tesis de cuerpos-territorio expuesta por Rita Segato en textos como el de feminicidio en Ciudad Juárez, me inspiran a desarrollar la propia que consiste en analizar el guión de esos fundamentalismos globales, locales, culturales, religiosos, que se escriben en el cuerpo de estas mujeres, sean mujeres indígenas en sentido amplio (palestinas, sean mujeres afganas, mujeres musulmanas) durante la pandemia (Bidaseca, 2017).

En el apartado anterior tratamos de dar cuenta de cómo aquellas mujeres consideradas “pasivas”, “oprimidas” por la teoría feminista eurocéntrica muestra, por el contrario, desde el conocimiento situado accionar la agencialidad ante la emergencia. El concepto de retórica salvacionista es un concepto modular en todas estas investigaciones que, a partir de las lecturas de las feministas poscoloniales como Gayatri Chakravorty Spivak, o Lila Abu-Lughod, nos permite percibir que la omisión o la invisibilidad de la agencialidad en esas acciones tiene que ver con un concepto que obedece a la ausencia del tratamiento del racismo, de la lesbofobia y de la colonialidad en las teorías feministas hegemónicas y en el diseño de las políticas de los Estados y los organismos internacionales.

Entendiendo por tal una violencia epistémica que pretende representar las voces de las mujeres que son oprimidas en tanto el

feminismo liberal eurocéntrico blanco las considera objetos de sus teorías. La “salvación” de la “mujer del tercer mundo” sin guiones –que es un concepto que está referenciado en la obra de la feminista india, Chandra Tapalde Mohanty–, permitió justificar la intervención de Occidente en otras naciones en nombre de los derechos humanos, de la paz mundial o de la democracia occidental.

Me parece importante destacar cómo la pandemia reafirma estos escenarios de mayor vulnerabilidad de las mujeres del Sur al observar el regreso en la escena un conflicto que coloca una vez más a las mujeres en su centro. Me refiero a la retirada de Estados Unidos de Afganistán en la discusión post 9/11 entre occidente versus la barbarie, la Islamofobia y el terror global. Es decir, por un lado, la construcción de ese imaginario en el que Occidente otrifa a Oriente o a todo lo que está más allá de esa línea imaginaria, congelando a estas poblaciones a pasados arcaicos, mediante la exotización de personajes que tienen estereotipos muy fuertes, y que produce una inferiorización de los pueblos de oriente.⁷ La creciente islamofobia y ese binarismo Occidente vs la barbarie se profundizan en tiempos de pandemia, en que es preciso historizar los procesos políticos, pues, generalmente lo que se cae es en un fetichismo culturalista de estos procesos. O se toma una vestimenta como ser la *burka*, que es la vestimenta más extrema por la forma del enrejado en el rostro, para justificar la invasión a Irak por parte de los Estados Unidos. Una región que viene de una transición muy importante entre la decrepitud de los imperios y la construcción de las naciones, los procesos de paz y democratización de estos países por medio de la vía de la occidentalización.

⁷ Prácticamente esto es una influencia decisiva del gran intelectual Edward Said, pues todos los que trabajamos con textos ligados a movimientos de mujeres, Islam y mundos árabes nos inspira el concepto de “orientalismo” de Said por cierto y también en trabajos de otras colegas como Lila Abu-Lughod: “Sentimientos velados”; el libro de Zahra Ali *Feminismo e Islam*, Houria Boutledjia o también otro libro: *La cárcel del feminismo* de Sirin Adlbi Sibai. Hay muchos textos que fueron fundantes de toda esta discusión que hace mucho sentido desde el feminismo descolonial que brega por la descolonización de las mujeres.

Es preciso agregar a ello otro conflicto que involucra a mujeres palestinas. En las manifestaciones Amnistía Internacional expresa cómo la elogiada campaña de vacunación del gobierno israelí, sin embargo, no garantiza el suministro igualitario y justo de las vacunas contra la COVID-19 a la población palestina sometida a su ocupación en Cisjordania y la Franja de Gaza.⁸

Una primera pregunta que me surge es si la modernización es sinónimo de occidentalización, pues creo que muchos textos o análisis que leo en estos días confunden modernización con occidentalización.

Pero también implica observar críticamente como se toman como rehenes de las batallas occidentales, lo que ubica la disputa en el paradigma territorial de sus cuerpos/territorios. Los colonizadores, decía Fanon, tenían muy en claro que “ganar” a las mujeres significaba ganar el valor de esas mujeres para la causa colonizadora. Porque la mujer es quién desempeña dentro de la familia el rol de la economía, la socialización, el cuidado, la educación. Entonces “ganando” a esas mujeres para la causa de la colonización, significaba “ganar” para sí a las propias comunidades. La pandemia puso en evidencia una vez más que en mundos no occidentales los cuerpos feminizados son símbolos de ocupación territorial en disputas de sentidos y de intervención necropolítica, y también cómo es un cuerpo colectivo que re-existe en las profundas crisis.

Ello me lleva a replantearme el interrogante formulado hace más de dos décadas atrás: ¿Estas mujeres necesitan ser salvadas? ¿Son nuevas retóricas salvacionistas? Si lo son, ¿por qué? En primer lugar, me importa escuchar de las voces sofocadas de las propias mujeres sus testimonios. En todo proceso revolucionario las mujeres son so-

⁸ “El 23 de diciembre de 2020, el Ministerio de Salud israelí comenzó a distribuir vacunas contra la COVID-19 (...) hasta ahora el plan de vacunación contra la COVID-19 abarca sólo a los ciudadanos israelíes, incluidos los colonos que viven en Cisjordania, y los habitantes palestinos de Jerusalén. Excluye a los casi cinco millones de palestinos que viven en Cisjordania y la Franja de Gaza, bajo la ocupación militar israelí”. Ver Amnistía Internacional, en <https://www.amnesty.org/es/latest/press-release/2021/01/denying-covid19-vaccines-to-palestinians-exposes-israels-institutionalized-discrimination/>

focadas, sus voces son silenciadas y son también infantilizadas. Es decir, la voz de las mujeres no tiene la misma amplificación que la voz del varón, menos aún en los procesos de la colonización. Si tomamos y leemos a RAWA, la asociación revolucionaria de mujeres de Afganistán, ellas dicen fialmente que la intervención de los Estados Unidos no las liberó. Es decir, la intervención y la ocupación de más de 20 años de Estados Unidos termina por contradecir su principia justificación para la invasión: no liberándolas, en realidad las deja en un lugar mucho peor. Primero porque se retiran también los organismos internacionales de ayuda humanitaria, y segundo, porque ellas van a ser víctimas de lo que llamo dobles patriarcados. Es decir, van a ser víctimas del patriarcado existente en sus sociedades y van a ser víctimas del patriarcado del colonizador. Se produce lo que Rita Segato llama reforzamiento del patriarcado vía la hiperinfalición del poder de los varones, o lo que Julieta Paredes llama un “entroncamiento patriarcal”. Bajo estas miradas lo que se refuerzan son las prácticas patriarcales en esta alianza entre varones colonizadores y colonizados como explica Segato, para subyugar a las mujeres del tercer mundo o del sur global y dejarlas vulnerables a la representación de los discursos feministas del primer mundo, liberal y “blanco”. Esas imágenes de mujeres cubiertas se tornan muy interesantes como fijo del capital, cómo una imagen que circula para atribuir la barbarie. Fundamentalmente las mujeres afganas necesitan ser liberadas del yugo de los talibanes. Aquí aparece una nueva retórica salvacionista que viene investida de una nueva lectura que hay que hacer acerca de este contexto. ¿Funcionan estos conceptos para colaborar en la ética de una investigación comprometida en torno de las guerras de esta nueva era, que son guerras difusas, que son guerras no convencionales? Dar respuesta a esta pregunta implica observar los contextos culturales a partir de lo que defio como “etnografías feministas post heroicas”, con el fi de descentrar el heroísmo presente en las guerras. Recordemos que la ONU en el año 1992 considerará la violación tumultuaria de las mujeres como un arma de guerra utilizada para vencer al enemigo.

Por otro lado, hay otra tesis que me gustaría plantear sobre la similitud entre los talibanes y los islamófobos. ¿Por qué? Porque los talibanes usurpan el territorio en realidad de un modo del cual podríamos decir que ya no se trata del invasor externo, como Fanon trabajaba para la tesis de Argelia, sino que hay una apropiación del territorio bajo el terror, bajo la imposición del terror. Y, por otro lado, la ideología del terror global instaurada post 9/11 por los Estados Unidos y la CIA implica una ocupación y apropiación de esa retórica salvacionista para fundamentar un proyecto geopolítico de guerra que llaman terrorismo global. Entonces creo que es muy importante saber qué (nos) dicen las mujeres, cómo esas mujeres están viviendo esta guerra, estos dobles patriarcados. No caer en la victimización.

Conclusiones

En mi casa este año estamos celebrando la estación de Kwanza, el festival afroamericano de la cosecha que comienza el día después de Navidad y dura siete días. Hay siete principios de Kwanza, uno para cada día. El primer principio es Umoja, que significa unidad, la decisión de trabajar por y mantener la unidad de sí misma y de la comunidad. El principio para ayer, el segundo día, era Kujichagulia: autodeterminación, la decisión de unirnos nosotras mismas, darnos un nombre nosotras mismas, y hablar por nosotras mismas, en lugar de ser definidas y descritas por otros. Hoy es el tercer día de Kwanza, y el principio para hoy es Ujma: trabajo colectivo y responsabilidad, la decisión de construir y mantenernos unidos nosotros mismos y a nuestras comunidades, y de reconocer y solucionar nuestros problemas juntos. (Lorde, 1978, p.42)

La acción basada en la comunidad es la llave de la puerta de nuestra casa: “Sin comunidad no hay liberación”, expiró Audre Lorde cobijándonos en la suya.

La pandemia intensificó las desigualdades de género/raza y la propuesta desarrollada en este texto nos implica en tanto comunidades de cuidados desde el Sur, no en sentido geográfico sino geopolítico, como metáfora de sufrimiento.

A lo largo del mismo se trató de establecer una serie de rupturas epistémicas que se basan en el cuestionamiento a la concepción monolítica de “Una mujer”, aquella que representa la norma que define a la mujer blanca, burguesa, heterosexual. Asimismo, este abordaje piensa que es necesario poner en suspenso la idea de la igualdad del feminismo, que discute Gloria Anzaldúa en torno de lo que ella llamó «cultureless». Tal como menciona la escritora chicana en su libro *Borderland/la Frontera* (1999), mientras las feministas nunca dejaron su “blanquitud” les pedían dejar “nuestra chicaness” colgada en la puerta antes de entrar, y así, volverse parte de ellas. Y, por otro lado, amerita reflexionar y trabajar sobre la ausencia del tratamiento del racismo, la lesbofobia y la colonialidad en el sentido que, insisto, procuro provocativamente inscribir en la analogía del feminismo con el imperialismo bajo lo que llamo inspirada en Spivak y Abu Lughod, la “retórica salvacionista”. En otras palabras, me refiero a cuestionar la apropiación del feminismo liberal de la mujer del tercer mundo, sin guiones, como signo para justificar la intervención de otras naciones en nombre de los Derechos Humanos y la Paz Mundial.

Asimismo, considero que es necesario volver a la crítica de la concepción universal del patriarcado, puesta en tela de juicio por la afro-feminista bell hooks⁹, cuya interpelación amerita discutir la representación de las mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes, cuyas voces han sido omitidas. La antología *Esta puente mi espalda*.

⁹ Nombre en minúscula que la intelectual Gloria Watkins toma de su abuela, como el gesto de hacer hablar a una voz anónima en el contexto de la opresión de raza/género en su país.

Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos (Moraga y Castillo, 1981), condensó esa pretensión y el fracaso del feminismo académico emblanquecido. Allí encontramos el invalorable texto de Audre Lorde quien exhorta con estas palabras: “La casa del amo no se desarma con las herramientas del amo”, y confirma que nuestras diferencias son la fuente de nuestro poder. Estas escrituras nos interpelan a pensar que lo que funda esa diferencia de clase y racial no es simplemente la división geopolítica Norte/Sur, en un mundo que tristemente se proyecta en la edificación de muros, la carrera armamentista, el ecocidio extractivista y las violencias contra nuestro género.

La posición epistémica que emana de la propuesta teórico-política en *Seguir con el problema* (2019) de Donna Haraway sobre el ecocidio y la responsa-habilidad para habitar una tierra rasada en un parentesco tentacular, guió las preguntas en los territorios, entre las mujeres rurales, campesinas e indígenas. Sostuvimos que era sumamente importante reforzar los tejidos comunitarios –que en muchos casos constituyen el apoyo fundamental de mujeres que se quedaron sin trabajo durante la pandemia– y generar y multiplicar políticas orientadas a la comercialización de los productos de la agricultura familiar y agroecología. Una de las situaciones más complejas es el escenario de desocupación y crisis económica como de acceso a la alimentación, la salud y la educación que podía dejar como marcas subjetivas y estructurales la pandemia. Creímos en la urgencia de comenzar un mapeo post pandemia de la economía de los sectores populares; garantizar la infraestructura de producción y comercialización, como mejorar la alimentación a partir de la perspectiva agroecológica.

En el caso de las mujeres indígenas, observamos con extrema preocupación la violencia institucional y los feminicidios en los territorios. Propusimos otras medidas de inclusión propuestas para las mujeres afrodescendientes, las políticas de empleo y de protección social, como la política habitacional; para las mujeres migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo, las políticas de protección social y facilidad de acceso a la documentación y los trámites de regularización

migratoria durante el confinamiento; para las mujeres trans/travestis, el riesgo habitacional, ya que se habían incrementado los desalojos, como propiciar mecanismos para el acceso a los recursos institucionales.

El Chthuluceno, explica Haraway, requiere de la simpoiesis, o hacer-con, en lugar de auto-poiesis, o auto-creación. Aprender a seguir con el problema de vivir y morir juntos en una tierra herida favorecerá un tipo de pensamiento y de cicatriz colonial que otorgará los medios para construir futuros más vivibles.

Referencias bibliográficas

Abu-Lughod, L. (ed.) (1998) *Feminismo y modernidad en Oriente próximo*. Madrid: Cátedra.

Bidaseca, K. (2010) *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina*. Buenos Aires: Ed. SB.

-- (2014) “Los peregrinajes de los feminismos de color en el pensamiento de María Lugones”. *Revista de Estudios Feminista*. 22(3): 320, pp. 953-964.

--- (2017) *La revolución será feminista o no será. La piel del arte feminista descolonial*. Buenos Aires: Ed Prometeo.

--- (2020), “*Home, the world. Anti-racist feminist politics and communities of care in a pandemic*”. En *Developing Economics Blog*. <https://developingeconomics.org/2021/03/31/the-home-the-world-anti-racist-feminist-politics-and-communities-of-care-in-a-pandemic/>

Bidaseca, K. *et al.* (2021). “Pandemia, cuerpos y cuidados. Impactos del COVID-19 en la vida de las mujeres cis y disidencias: Argentina, Brasil, Venezuela y España”. Grupo de Trabajo CLACSO Epistemologías del sur *Boletín Poética erótica de la relación*. Año 1 – Número #1 Junio 2021. <https://www.clacso.org/boletin-1-poetica-erotica-de-la-relacion/>

- Butler, J. (2006). *Vida precaria*. Buenos Aires: Paidós.
- (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Campoalegre Septien, R. y Bidaseca, K. (2017) (coords.) *Más allá del decenio de los pueblos afrodescendientes*. Buenos Aires, CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20171006013311/Mas_allya_del_decenio.pdf
- Campoalegre Septien, R. *et al.* (2020). “Ancestralidad, antirracismo y actualidades: la pandemia racializada: debates desde la afroepistemología II”. *Boletín de Trabajo #3*. Grupo de Trabajo Afrodescendencias y propuestas contrahegemónicas de CLACSO, Buenos Aires, junio 2020.
- Fanon, F. (1970). *¡Escucha, blanco!* Barcelona: Ed. Nova Terra.
- Haraway, D. (2019) *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Madrid. Ed. Consonni.
- Harvey, D. (2005). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- hooks, b. (1990). *Yearning. Race, gender and cultural politics*. Boston: South End Press.
- Horwitz, L., Nagovitch, P., Sonne-land, H.K. y Zissis, C. (2020, 20 de mayo) “Afrodescendientes en Latinoamérica”, *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/opinion/2020-05-02/afrodescendientes-en-america-latina-los-retos-de-la-co-vid-19.html>
- Lopes, M, (2020) “Brazil’s favelas, neglected by the government, organize their own coronavirus fight”, *Washington Post*, 10 de junio.
- Lorde, A. (1978). “Uses of the Erotic: The Erotic as Power”. *Sister Outsider*. Ten Speed Press.
- (1988). “La casa del amo no se desarma con las herramientas del amo”, en Moraga, C. y Castillo, A. (eds.). *Este puente mi espalda. Voces de mujeres tercer- mundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: ISM Press.

- Moraga, C. y Castillo, A. (eds.). *Este puente mi espalda. Voces de mujeres tercer- mundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: ISM Press
- Morrison, T. (2020). "La raza es importante", n *Revista* N.º.13/6/2020. https://www.clarin.com/revista-enie/-raza-importante-ensayo-toni-morrison_0_77ZxzixtE.html
- OPS/OMS (Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud) (2020). Consideraciones relativas a los pueblos indígenas, afrodescendientes y otros grupos étnicos durante la pandemia de COVID-19, Washington, D.C.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Prometeo/UNQUI.
- (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Spivak, G. (1988). "¿Puede el subalterno hablar?", *Orbis Tertius* (6) 6.